

La angustiosa odisea de los medicamentos



Mary Luz Borrego

Pocos escenarios se dibujan tan sombríos como recibir un diagnóstico de cáncer, ya sea propio o de algún familiar cercano. Pero ese mazazo al equilibrio derriba aún más cuando —con toda la profesionalidad médica posible—, en la consulta notifican la imposibilidad de recibir de inmediato el tratamiento porque falta determinado medicamento. Todos sabemos que el paso mortal de un tumor no se detiene. Entonces, la escuálida línea entre la vida y la muerte prácticamente se desvanece.

Pero, sin llegar a ese caso extremo, tampoco resulta nada fácil pasar una madrugada en vela por la tos incesante de algún hijo sin tener el necesario antihistamínico a mano; o que alguien en casa presente alguno de esos dolores que de vez en cuando castigan al cuerpo y en el botiquín no quede ni una simple Dipirona.

Estos ejemplos vienen a colación porque, durante los últimos años, cuando alguien se enferma en la familia y salimos a buscar los medicamentos para atender la mayoría de las patologías, nos enfrentamos a una de las realidades más complejas de Cuba hoy: el angustioso déficit de fármacos, tanto en las instituciones de Salud Pública como en la red de farmacias.

Especialmente en el 2024 y los meses transcurridos de 2025, la cuerda se ha tensado como nunca antes en este asunto: según las estadísticas del Departamento de Medicamentos de la Dirección Provincial de Salud, en estos momentos el territorio apenas cuenta con el 50 por ciento del cuadro básico cubierto.

Los faltantes se reportan en casi todos los grupos farmacológicos, pero entre los más demandados y sensibles aparecen antibióticos, antihipertensivos, analgésicos, antihistamínicos, cre-

mas, así como antiinflamatorios, esteroides, antipiréticos, sicofármacos y anticonvulsivantes.

Las carencias, que saltan a la luz pública en las noches de cola frente a una farmacia, golpean incluso la atención al grave y a los pacientes oncológicos. En los hospitales faltan lo mismo bránulas y jeringuillas que un bisturí. Pero también se encuentran deficitarios catéteres, citostáticos y sondas.

Escasean tanto los fármacos e insumos importados como los de producción nacional; los del llamado Tarjetón para las enfermedades crónicas, como los reactivos necesarios en los análisis de laboratorio o componentes imprescindibles para los exámenes de Anatomía Patológica.

Las causas de esta lamentable realidad se conocen con más o menos detalles: el déficit de materias primas, envases y financiamiento; roturas en industrias y laboratorios productores, los obstáculos impuestos por el bloqueo a los procesos importadores, la inestabilidad de los proveedores, entre otras razones objetivas.

Nadie discute ni cuestiona la profesionalidad de la mayoría de los trabajadores e instituciones de la Salud, que permanece intacta, con los más altruistas malabares para buscar alternativas y ayudar a los pacientes. Mucho menos la calidad de los productos médico-farmacéuticos fabricados en la isla, con un histórico aval de absoluta seguridad que los ha mantenido en la preferencia de los consumidores.

Además, si un medicamento existe en la Punta de Maisí o el Cabo de San Antonio y se necesita en otro lugar distante del país, se gestiona, transporta y distribuye con la mayor agilidad para salvar una vida o mejorar a un enfermo porque, si algo ha sobrevivido y engrandece a este sector, es su altísima sensibilidad y humanismo.

Pero la realidad muchas veces supera las buenas intenciones y, cuando algún fármaco definitivamente no aparece, a las familias no les queda más alternativa que pedirselo a un allegado residente en el exterior o salir a la calle a comprarlo porque las enfermedades ni se anuncian ni esperan.

Entonces tropezamos con las despiadadas reglas de un mercado que lo mismo comercializa medicamentos e insumos importados que desviados por el robo y el descontrol existente en las propias instituciones sanitarias del país, en todos los casos con precios bastante exorbitantes.

Los importes realmente impactan en los grupos de venta, donde se pregona de todo como en botica, a distintas tarifas y a veces hasta se aclara que no aceptan transferencias. Valgan algunos ejemplos: Amoxicilina en suspensión, a 700 pesos; Ro-sefín, a 650; Cefalexina, a 550; Metocarbamol, a 500; Levotiroxina Sódica (25 tabletas), a 750; cinco óvulos de Metronidazol con Nistatina, a 600; cremas dermatológicas, entre 800 y 900 pesos.

En muchos casos, ni siquiera se pone una tarifa y en las listas comercializadoras *Escambray* encontró algunas bien significativas como una prótesis de cadera en 60 000 pesos. Pero, sin dudas, lo peor es lo que no se publica, se rumora por lo bajo y que este medio de prensa escuchó sin

poder probarlo: el pago a discreción que algunos deben efectuar para poder acceder a determinados servicios, por ejemplo, a la radioterapia contra el cáncer, cobrada —según dicen— a unos 70 000 pesos.

Toda esta realidad trae consigo otro dilema peligroso: las probables falsificaciones de los productos que se compran por la calle, un asunto sobre el cual ha alertado en más de una ocasión el Centro para el Control Estatal de Medicamentos, Equipos y Dispositivos Médicos en Cuba porque ya ha generado afectaciones bien serias en algunos consumidores de determinados fármacos.

Ante ese escenario, en muchos casos se precisa la revisión de la autenticidad del producto por esa propia entidad reguladora, la firma de un consentimiento informado por el paciente y una estricta vigilancia a la hora de la administración del medicamento.

En las muy complejas circunstancias actuales, Cuba ha garantizado los suministros para los programas de vacunación;

e impulsa la producción de la medicina natural, tradicional y homeopática, con el propósito de, al menos, paliar en algo este panorama.

A la hora de decidir la adquisición o fabricación de los fármacos, en dependencia de las posibilidades reales con que la isla cuenta, se mantienen como prioridades los relacionados con el Programa de Atención Materno infantil, el cuidado a los paciente graves y oncológicos, así como los destinados a la llamada Tarjeta de Control o Tarjetón para el tratamiento de las enfermedades crónicas.

El Departamento de Medicamentos de la Dirección Provincial de Salud asegura que esta cruenta realidad —que incluye el sutil hilo divisorio entre la vida y la muerte, entre el alivio y el dolor— pudiera mejorar gradualmente, pero mientras ese respiro llega, ahora mismo, y en los casos donde sea posible, solo la prevención y el autocuidado se mantienen como los únicos escudos protectores para esta angustiosa odisea.



La columna del navegante

ETECSA DENUNCIA HECHOS VANDÁLICOS EN REDES DE TELECOMUNICACIONES EN LA HABANA

Bruno: Sin palabras, estos daños a la economía de nuestro país y a la población merecen penas a los infractores de no menos de 15 años de privación de libertad y resarcir al Estado por los costos que ocasionan estos hechos, y aprovechando la ocasión a los hechos de corrupción que están perjudicando la economía del país más que el bloqueo, como una vez nos dijo nuestro querido Comandante Fidel, deben

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

tener penas no menos de 20 años al nivel que fuera. En países amigos como Corea del Norte, Vietnam y China estos hechos se pagan con 30 años de prisión.

NUEVA FLOTA DE ECOMÓVILES RUEDA EN SANCTI SPIRITUS

Sergio Díaz Manso: Muy buen servicio, los anteriores con precios asequibles para la población, en caso de la ruta 5 comenzó con servicio hasta el punto de embarque en Circunvalante salida para Trinidad, Colón, y después no continuó así, no sé si fue

decisión del chofer o de alguien superior, pero la verdad se dejó de dar servicio hasta Colón, con la necesidad que existe allí, un coche cobra 35 pesos desde el punto de recogida hasta el Paseo de Colón junto al puente sobre el río Yayabo por el Teatro Principal.

TRABAJAR EN UN BANCO IMPLICA MUCHO COMPROMISO

Lucila Contreras Mazorra: Muy oportuna esta entrevista a esta joven directora de una institución tan imprescindible para todos los

cubanos hoy, con muchas limitaciones en la tecnología y el dinero acumulado en sus arcas, somos clientes de este banco porque nos queda cerca del trabajo y hemos visto cómo su colectivo ha ido buscando soluciones para que el cliente se sienta satisfecho, en los últimos días hemos visto la apertura de los cajeros, un servicio más rápido y con mayor satisfacción de los clientes porque está apoyado por las trabajadoras del banco, que, por cierto, la mayoría son mujeres. Muchas felicidades a esta joven directora, un ejemplo para su colectivo.